



# *El amor de San Tarsicio*



Queridos niños, hoy vamos a leer  
la historia de un niño santo  
llamado Tarsicio, para aprender  
que, aunque seas pequeño, con  
amor y valentía puedes proteger  
las cosas más hermosas y  
grandes del mundo.



Hace mucho, muchísimo tiempo, en la gran ciudad de Roma, vivía un niño llamado Tarsicio. En aquel entonces, ser amigo de Jesús era un secreto muy especial, porque el emperador de Roma no permitía que las personas fueran cristianas.



Tarsicio y sus amigos para  
rezar se reunían en las  
catacumbas, que eran como  
túneles debajo de la tierra,  
donde no los podían  
encontrar.



Un día, el Papa Sixto tenía un problema: necesitaba enviar a "Jesús Hostia" a unos amigos que estaban encerrados en la cárcel por creer en Jesús.

—Es muy peligroso para un adulto —decía el Papa.

Entonces, el pequeño Tarsicio dio un paso adelante y dijo:

—¡Yo iré! Soy pequeño y nadie sospechará de mí.

El Papa le entregó el tesoro: la Eucaristía. Tarsicio la llevaba en una cajita dorada, la puso bajo su manto y la apretó muy fuerte contra su corazón.



Mientras caminaba Tarsicio por las calles de piedra, se encontró con un grupo de jóvenes paganos que estaban jugando. —¡Oye, Tarsicio! ¿Qué llevas ahí? —gritaron con curiosidad.

Tarsicio no dijo nada.

Él sabía que debía proteger a su mejor amigo, a Jesús que estaba en su cajita dorada. Los niños, al ver que no soltaba la cajita dorada que llevaba, empezaron a empujarlo y a lanzarle piedras para obligarlo a abrir las manos. Tarsicio sentía mucho dolor, pero en su mente decía: —No soltaré a Jesús que está en mi cajita dorada.

Aunque era pequeño, tenía la fuerza de un gigante porque el amor a Jesús lo hacía valiente.



De pronto, llegó un soldado muy alto llamado Cuadrado, que también era amigo de Jesús. Él lo ayudó y alejó a los demás mientras Tarsicio muy fuertemente apretaba sobre su pecho la cajita dorada donde llevaba a Jesús Hostia.



Tarsicio cerró sus ojos con una  
sonrisa enorme. No estaba triste,  
porque había cumplido su  
misión: entregar su vida  
por JESÚS.





